

TEMA: Concentración

AMANECER DEL MOTOTURISMO EN CUBA.

Texto y fotos: Onelio García Pérez



¡Un nuevo record de participación, en la mayor romería de motocicletas desde La Habana hasta el centro de la isla en el 2009!

Ni siquiera Luis Bretos se iba a imaginar cuando compró el negocio de la Harley-Davidson a los hermanos Harris en los años 20 en La Habana, Cuba, que sus primeros viajes organizados con vistas a estimular el mototurismo en la isla -década de 40- iban a ser superados setenta años después, cuando por segunda vez visita la isla Mario Nieves Presidente Internacional del LAMA - **Latin American Motorcycle Association**- desde Chicago, Estados Unidos.



Foto Panorámica tomada en la Cueva del Indio, Valle de Viñales, Pinar del Río 1941.

En aquellos años el motociclismo era fácil de realizar y las personas podían comprar una motocicleta nueva en cualquier concesionario, no era cosa de unos cuantos aventureros cubanos que con sus antiguas motocicletas mantenidas y reparadas por ellos mismos emprendieron en la primavera del 2009 otra gran travesía contra el viento y la carretera.



Punto de partida

Era las 8 de la mañana del viernes 10 de abril de 2009 y un gran tumulto de motoristas integrantes del Capítulo de LAMA en la Capital se daban cita en el punto de concentración de salida hacia el centro de la isla, el Conocido CUPET de Guanabacoa. Los minutos pasaban y todos esperábamos por la llegada de Mario Nieves, a su cargo quedaba el serviciado del combustible de las 23 motocicletas que partían desde este punto, en el camino se irían uniendo otros pilotos a la extensa caravana que saldría destino Matanzas, Cárdenas, Villa Clara para retornar el domingo hasta La Habana desde Santa Clara.

En poco tiempo se servician las motocicletas con los tanques llenos, y comienza la corrida por la conocida Vía Blanca, una carretera que inmortaliza los viajes a las Cuevas de Bellamar por los primeros grupos de motociclistas de Cuba destino la indiscutible ciudad de los puentes (Matanzas) con su extraordinaria playa de Varadero.



El itinerario comprendía paradas en diferentes puntos de descanso donde, como es natural, se estiraban las piernas y ajustaban nuestras antiguas motocicletas. Lo significativo, nos comentaban los amigos de otros países que nos acompañaban, era que cuando en el mundo moderno las personas hacen turismo en motocicletas lo realizan muy diferente a como lo realizamos los cubanos utilizando: máquinas modernas, con mecánica auténtica sin que medie en la mayoría de los casos las adaptaciones como única alternativa para mantener nuestras motos funcionando.

La llegada a la ciudad de Matanzas se produjo y la caravana de motocicletas se movió con sortilegio, armonía, entrando en la ciudad sin grandes dificultades, pues como hemos comentado en otras ocasiones los logros de los motoristas cubanos sobrepasan las dificultades presentadas en el trayecto y cuando las cosas se ponen verdaderamente feas para algunos, lo principal de los que permanecen en la corrida es cumplir con el itinerario y llegar a la meta.



Momentos antes de la partida

Lo bueno de estas corridas es el ambiente motorista de hermandad que se respira, también la tristeza, el aprecio que se siente cuando alguna moto falla y no puede su motero seguir con su proeza... Hay una cosa que siempre está de nuestro lado, por suerte para todos los que andamos sobre dos ruedas -en moto- no importa la marca, es la ayuda desinteresada, esa fraternidad del verdadero motorista que se detiene rápidamente al ver algún motero con problemas en la carretera.



Mario Nieves Presidente del LAMA en La Habana, Cuba



Una parada en la carretera

La corrida fue maravillosa para todos, se cumplió con lo planificado los moteros visitaron en compañía de Mario Nieves y nuestro amigo uruguayo Jesús Magdaleno García (Pocho) los diferentes capítulos de las vecinas provincias, se entregaron las chaquetas traídas desde EUA a los nuevos miembros que no las poseían y los diferentes directivos hicieron uso del verbo en las sedes... Entre los que se encontraba allí estaba el legendario amigo Sergio Morales, personalidad que tiene su espacio bien ganado en el museo de la fábrica Harley Davidson en Estados Unidos y en Cuba. La comida estuvo exquisita en todos los lugares donde descansamos y los amigos del viaje se comportaron con muy "buena onda" en todo el trayecto.

Con mucho material en la memoria y con unas buenas ganas de volver de nuevo a las carreteras, regresamos a la casa, tras haber vivido y compartido con buena gente otra tanda de Mototurismo por cuenta propia, ¡En La Habana, Cuba!